

**Identidad y creación de
tradiciones: los danzantes
tohono o'odham
de Quitovac, Sonora
como comunidad
de práctica**



Figura 1. Danzantes jóvenes en desfile, 2015. Foto Selene Galindo.

Resumen

Las danzantes tohono o'odham de Quitovac, Sonora han cobrado un papel importante en el reconocimiento y relación con el Estado mexicano, con otros indígenas y con el resto de la sociedad sonorense. Con la finalidad de abordar las complejas y múltiples dimensiones de la vida social de estos habitantes del desierto sonorense, utilizo el concepto de comunidades de práctica desarrollado por los sociólogos Etienne Wenger y Jane Lave (véase Lave y Wenger, 2009 [1991]; Wenger, 2008 [1998]). Asimismo, retomo las categorías de identidad y tradición como parte de la discusión necesaria para hablar acerca del grupo de danzantes y sus prácticas.

Palabras claves: tohono o'odham, comunidades de práctica, tradición, identidad.

Abstract The Tohono O'odham dancers of Quitovac, Sonora have developed a key role with the Mexican State, other native groups and Sonoran society as a whole. I examine identity and tradition to address the complex and multiple dimensions of social life of these desert dwellers. Finally, I use the perspective of communities of practice developed by sociologists Etienne Wenger and Jane Lave (see Lave and Wenger, 2009 [1991]; Wenger, 2008 [1998]) to analyze the dynamic relationship between actors.

Key words: tohono o'odham, communities of practice, tradition, identity.

Introducción

Los tohono o'odham¹ de Quitovac, Sonora desarrollan prácticas sociales para reivindicar sus múltiples caracteres, como: tohono o'odham, quitovaquense, sonorense, indígenas, mexicanos, entre otros. En este trabajo hablaré sobre un grupo de mujeres danzantes que han cobrado un papel importante en el reconocimiento y relación con el Estado mexicano, con otros indígenas y con el resto de la sociedad sonorense. Con la finalidad de abordar las complejas y múltiples dimensiones de la vida social de estos habitantes del desierto sonorense, utilizo el concepto de comunidades de práctica desarrollado por los sociólogos Etienne Wenger y Jane Lave (véase Lave y Wenger, 2009 [1991]; Wenger, 2008 [1998]). Se trata de un enfoque relacional que involucra a las personas, sus acciones y el mundo, lo cual es característico de una teoría de la práctica social (Wenger y Lave 2009 [1991], p. 50).

¹ Los tohono o'odham, también conocidos como "pápagos", habitan una porción fronteriza de los estados de Sonora y Arizona en México y los Estados Unidos Unidos de Norteamérica, respectivamente. En el primero, viven en los municipios de Puerto Peñasco, Caborca y Plutarco Elías Calles, principalmente. Mientras que, en el estado de Arizona, en su mayoría viven en la Tohono O'odham Nation. "El exo-etnónimo 'pápago' resulta denigrante para los tohono o'odham de los Estados Unidos, que por otra parte resulta inocuo para algunos de los mexicanos. En este trabajo decidí de manera deliberada eliminar 'pápago' por los problemas que su uso puede implicar y opté por escribir o'odham en vez de o'otham ya que es el más usado, tanto en México como Estados Unidos" (Galindo, 2017, 14).



Figura 2. Danzante de pascola y músicos durante desfile, 2015. Foto Selene Galindo.

En términos generales, la noción de participación que es intrínseco a este concepto disuelve la dicotomía entre la actividad cerebral y corporal, entre la contemplación y el involucramiento, entre la experiencia y la abstracción. De esta manera, no se enfatiza una parte del proceso de aprendizaje, sino que se vuelve necesario hablar acerca de las personas, las acciones y el mundo que están implicados en todo pensamiento, habla, conocimiento y aprendizaje (Wenger y Lave 2009 [1991], pp. 51-52). En este sentido, a la vez que este grupo de mujeres aprenden a bailar, por medio de esta comunidad de práctica, también establecen relaciones con otros, dentro y fuera de Quitovac. En donde para el Estado, “representan” a los tohono o’odham, pero también establecen relaciones con otros pueblos amerindios con quienes se encuentran en los contextos de los que son partícipes.

Las comunidades de práctica están formadas por personas vinculadas por un aprendizaje colectivo que se desenvuelve dentro de un dominio o fin de la actividad humana, el cual es compartido (Wenger y Wenger, 2015, p. 1). Este concepto permite alejarnos de las nociones esencialistas en torno a “lo indígena” y “lo étnico”, puesto que, tomando una idea planteada por Tim Ingold y aplicándola al caso, nos da la oportunidad de pensar que, en la vida contemporánea de los tohono o’odham: “las habilidades no se transmiten de generación en generación, sino que se recrean y son incorporadas a través de la realización del quehacer

particular cotidiano” (Ingold, 2011 [2000]: 5). En este sentido, hay que considerar que tanto la vida social como las prácticas sociales de los tohono son creadas y recreadas, aún aquellas a las cuales consideramos de “herencia prehispánica” o “colonial”. Pues, tal como lo explica Hobsbawm, “las ‘tradiciones’ que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y a veces inventadas” (Hobsbawm, 2002 [1983], p. 7). En este sentido, hay que entender que la base no es la antigüedad, sino la convicción de que la continuidad con el pasado es capaz de incorporar incluso las innovaciones y reinterpretaciones que exige el presente, porque el primero es pensado en función de las necesidades y desafíos del segundo (Giménez, 2002, pp. 51-52).

Partir del concepto de comunidad de práctica obliga a poner énfasis en la particularidad de las personas, en las prácticas y los mecanismos que influyen en la formación de la identidad. Asimismo, para caracterizar su formación, es necesaria una teoría del poder que enfatice la capacidad de negociar los significados entre los distintos participantes (Wenger, 2008 [1998], p. 17).

Este artículo es un resumen del capítulo 2 de mi tesis de licenciatura “Quitovac, La Casa del Agua: comunidades de práctica entre los tohono o’odham del desierto sonorense” (Galindo, 2017). Los datos aquí presentados fueron recabados en múltiples estancias durante enero de 2014 a julio de 2016.

El presente trabajo está dividido en los siguientes apartados: en el primero trato sobre el grupo de danzantes y sus integrantes durante el tiempo que realicé el trabajo de investigación para la tesis. Ahí mismo destaco la importancia de la creación de prácticas, contrastando con las corrientes que enfatizan la herencia prehispánica o colonial, cuando se habla de los pueblos amerindios. En el segundo apartado describo las fiestas del 6 de abril, los festejos de la ciudad de Caborca, Sonora, resaltando la participación de diferentes grupos de tohono, entre ellos, las danzantes de Quitovac en el 2015. En el tercero señalo las múltiples relaciones y diferentes tipos de involucramiento establecidas entre los participantes de ese evento. En el cuarto hablo sobre la identidad con relación a las comunidades de práctica y la importancia que dicho concepto tiene en este trabajo. Finalmente presento las conclusiones en las que pretendo mostrar que aunque las comunidades de práctica se encuentren localizadas y en este caso, nazca a partir del interés de unas mujeres en específico, responden a contextos más amplios y de política multicultural del Estado en donde “lo indígena” tiene que cumplir con ciertas características para poder ser reconocido como tal.

El grupo de danzantes

El grupo de danzantes surgió a partir de la Escuela Primaria “Tribu Pápago”, localizada en la localidad de Quitovac, Sonora en el 2007. En un principio fue integrado por niñas de diferentes lugares que asistían a dicho centro educativo, poco después las mujeres de la localidad sustituyeron a las primeras integrantes. Hoy en día sus miembros son señoras, jóvenes y niñas tohono o’odham. Es un proyecto que la maestra Doraly V. inició, así me lo relató en febrero de 2014:

Primero empecé con niñas de la escuela, luego con las que son o’odham nada más. Eso fue cuando Karen [mi sobrina] estaba en 6to grado, hace 5 años más o menos. Un profesor del otro lado [de la frontera] me enseñó, me pasó la música y bueno, como a mí me gusta mucho la danza pues me he encargado de esto (D. Velasco, entrevista personal, 3 de febrero de 2014).

En los años 2015-2016 las integrantes del grupo de danza eran once mujeres entre 57 y 6 años. Los trajes que usan constan de un blusón holgado y una falda recta que lleva estampado del motivo del “hombre en

el laberinto”, considerado emblemático de los tohono o’odham. Todo el conjunto es de un solo color. Algunos de los que usan son morado, azul, amarillo, rosa y anaranjado. Las orillas de las faldas tienen dos o tres franjas de listón en líneas horizontales, mientras que los blusones lo tienen a la altura del pecho y en los bordes de las mangas. Los confecciona con una costurera en Caborca, pero los bordados los hacen Brenda V., Mirna V., y Socorro V (Figura 1). Como danzantes han participado en eventos en Caborca, Etchojoa, Sonoyta, Magdalena de Kino, el Centro de Visitantes de la Reserva de El Pinacate, entre otros lugares. Pues son los lugares en los que generalmente se organizan los “eventos culturales”.

El grupo de danzantes, como comunidad de práctica está formada por las participantes que mencioné con anterioridad. Así como en todas las comunidades de práctica, los miembros involucrados no tienen el mismo tipo ni el mismo grado de participación. En el caso del grupo de danza, para ser participante total (*insider*) se requiere ser mujer, ser tohono o’odham y asistir a los lugares donde el grupo baila. Según Wenger, este tipo de participantes no se les cuestiona ni cuestionan su participación. Sin embargo, hay algunas participantes que podríamos llamar periféricas, que lo hacen a través de la no-participación (2008 [1998], p. 167). Esto pasa cuando dejan de participar. Regresando a nuestro caso, la joven Mercedes O. lo ilustra bien, ella ya no forma parte de la danza porque recientemente se mudó a otro estado de la república.

Finalmente, podríamos ubicar a todos los hombres de Quitovac que son tohono o’odham como participantes marginales. Es decir, como tipifica Wenger, su involucramiento es restringido por la no-participación (2008 [1998], p. 167). En este caso, aunque tuvieran el interés de integrarse, no lo podrían hacer. Podrían ser danzantes de pascola, pero no miembros en este grupo de danza.

Por consiguiente, la combinación de la participación y la no-participación no solamente se trata de elecciones personales. También tenemos que tomar en cuenta que están envueltas en procesos de la formación de las comunidades de práctica (Wenger, 2008 [1998], p. 168). Así, para poder ser miembro potencial de este grupo de danza, más allá del interés, tendría que ser mujer tohono o’odham.

Para las más jóvenes, el grupo de danza es una parte importante en su quehacer como tohono o’odham:

Nosotros aquí en Quitovac todavía hacemos cosas de la cultura. Mi tío Óscar es artesano y hace cosas bonitas. Hizo un corazón de madera y él sabe hacer el símbolo que nosotras llevamos en nuestros trajes tradicionales, pero lo tenemos en las faldas que usamos para ir a bailar” señaló una de las integrantes. De igual forma, para ellas, la danza es un medio para que más personas conozcan a cerca de los tohono o’odham, tal como lo dijo otra de las jóvenes: “para mí, mi cultura tiene una gran importancia porque me importa que se sepan todas las danzas y la lengua pápago y que sepan mucho más de nosotros y nuestra cultura como las tradiciones” (E. Gutiérrez, entrevista personal, 23 de enero de 2014).

Para este grupo etario, bailar también conlleva una forma de “no perder la cultura”:

Yo también soy parte de un grupo de danzantes y pues hemos salido a varias partes como a Topawa, Magdalena, Etchojoa y a México y a muchas partes más. Las danzas las empezamos a bailar porque se están perdiendo nuestras danzas, cantos, juegos y toda nuestra cultura y pues me gusta mucho ser parte de las danzas porque amo ser parte de todo eso (S. Gutiérrez, entrevista personal, 23 de enero de 2014).

Por su parte, otra de las integrantes señala que, “la cultura papágo es una cultura que es importante para mí porque hablo poquito [la lengua] y porque sé que se está olvidando, pero nosotros lo podemos recuperar y podemos bailar para que no se pierda”. Tiene mucho sentido que para esta generación la danza sea una práctica que ocupe un lugar importante en su vivencia como tohono o’odham, pues fue cuando ellos estaban en la primaria que la profesora Doraly V. inició este proyecto.

De las integrantes de más edad, como es el caso de la señora Socorro V. me dijo que le gustaba participar en el grupo de danza, pues “formaba parte de ellos”, “me gusta bailar porque se siente bonito, además de que anda uno de vaga (risas) sabe que me da, porque es mi cultura, lo de nosotros” (S. Velasco, entrevista personal, 8 de abril de 2015).

A partir de la importancia que tiene la danza para ellas y de la forma en que surgió podemos darnos cuenta de que las “tradiciones” están creándose constantemente y que el hecho de que sean nuevas no

les resta importancia. Ya varios autores han escrito al respecto, entre ellos, Johannes Neurath (2010) escribió en un artículo sobre el arte huichol:

Quién no ha escuchado decir que “en el pasado, las fiestas se hacían mejor”. Por principio, los jóvenes ya no están interesados en continuar con “el costumbre”. Durante mucho tiempo, los etnógrafos –que normalmente trabajan con especialistas rituales de edad avanzada–, han reproducido este “discurso de los viejitos” sin mayores reflexiones acerca de su veracidad, también porque, según el paradigma de la aculturación, la pérdida de las tradiciones es lo esperado (Neurath, 2010, p. 99).

Más adelante, en el mismo texto, señala que han existido voces que critican esta visión, entre ellos el etnólogo Konrad Theodor Preuss, quien desde inicios del siglo pasado cuestionaba este concepto de tradición e insistía en la concepción generativa de la acción ritual (Neurath, 2010, p. 100). Por mi parte, considero que no es una cualidad exclusiva de la acción ritual, sino de todos los ámbitos de las sociedades. Puesto que como mencioné en la introducción, no hay una transmisión pura entre generaciones de las habilidades ni de las prácticas sociales, el rehacer, la invención y la creatividad están siempre presentes.

Las participaciones de la danza de las tohono o’odham de Quitovac, generalmente se realizan en eventos organizados por alguna institución gubernamental, principalmente la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el órgano cultural del estado de Sonora o la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Ahí presentan tanto su danza como su gastronomía. Estos eventos son a la vez encuentros con otros pueblos amerindios del estado de Sonora, principalmente, aunque en ocasiones es con los de otras partes del país, en algunos casos, también son encuentros con los tohono o’odham de otros lugares, como los de Caborca, los de El Cumarito o de la Tohono O’odham Nation. Tal fue el caso de “Las fiestas del 6 de abril de la Heróica Caborca” llevada a cabo en el 2015. Asistí a dicha festividad acompañando a las danzantes desde el día 5 hasta el 7 del mismo mes a la ciudad de Caborca. Aquí narraré cómo se desenvuelven estos “eventos culturales” y las interacciones entre las distintas personas involucradas. Evidentemente cada uno de estos tiene sus particularidades, dependiendo de quién organiza y con qué fin.

Finalmente, una parte importante a rescatar de esta comunidad de práctica y relacionándola con la “tradición inventada” desarrollada por (Hobsbawm, 2002 [1983]) es importante hacer un par de aclaraciones. Este autor señala que:

La ‘tradición inventada’ implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (Hobsbawm, 2002 [1983], p. 8).

En el caso del grupo de danzantes es interesante como no hay un interés de conectar dicha práctica a un pasado histórico para dar legitimidad a la práctica, pero sí un medio con el cual establecer relaciones con el Estado y con otros desde el presente y para el

mismo. Sobre esto regresaremos en el tercer y cuarto apartado.

Fiestas del 6 de abril de la Heroica Caborca

Ésta es una de las fiestas más importantes de la ciudad de Caborca. Oficialmente se celebra la derrota a un grupo de invasores estadounidenses en una batalla que se llevó a cabo del 1 al 6 de abril de 1857 (ocv Caborca, 2011). Es un evento organizado por ese municipio y consta de actividades culturales, artísticas y deportivas.

En el 2015 se conmemoró el 158 aniversario. El grupo de danzantes de Quitovac participaron en dos actos: el primero, fue el desfile conmemorativo que se llevó a cabo el 6 de abril. El segundo fue en un “evento cultural” realizado en la tarde del mismo día en la Concha acústica de Pueblo Viejo. Ahí danzaron frente a las personas que asistieron al “evento cultural”. Des-



Figura 3. Los tohono o’odham de Sonora y Arizona previo al del desfile, 2015. Foto Selene Galindo.

pués bailaron unos pascolas tohono o'odham de El Cumarito y finalmente tocaron músicos de la Tohono O'odham Nation, la *waila band* "Gertie & the T.O. Boyz".

El desfile inició alrededor de las 11 de la mañana, después de que todos los contingentes se acomodaron en su lugar. Estos se conformaron por las escuelas de los distintos niveles educativos que hay en la ciudad, de algunas de las instancias gubernamentales como los bomberos, el ejército y el Desarrollo Integral para la Familia (DIF) municipal. También iba un contingente de la compañía minera que tiene presencia en la región y otro conformado por los tohono o'odham de Sonora y Arizona. El recorrido concluyó alrededor de la una de la tarde cuando arribó a Pueblo Viejo, lugar donde posteriormente se llevó a cabo el "evento cultural" y más tarde, un baile.

Los tohono o'odham iban en dos carros alegóricos, en el primero se trasladaron un danzante de pascola, dos músicos y las danzantes de Quitovac. El danzante de pascola bailó durante la mayor parte del recorrido mientras los músicos, uno de arpa y otro de violín, tocaban para él. Mientras tanto, las danzantes se sentaron en sillas metálicas desplegadas, las señoras debajo de una ramada hecha con palmas y las más jóvenes en un espacio sin sombra. Cada una de ellas cargaba un laberinto (símbolo tohono o'odham) hecho con papel grueso blanco y con detalles en color negro de aproximadamente 40 centímetros de diámetro.

En el segundo carro alegórico se trasladaron los músicos "Gertie & the T.O. Boyz". Ellos tocaron desde el inicio del recorrido hasta el final. Antes de que comenzar el desfile, las danzantes y los músicos de la Tohono O'odham Nation se saludaron y se tomaron fotos entre ellos. Aunque no hubo mucho intercambio a lo largo del día, ambos mostraron respeto y expresaron gusto por conocerse. Después de que concluyó el desfile, nos fuimos a comer y pasamos al hotel para que las danzantes descansaran un poco antes de la programación vespertina. Regresamos a las 6:30 de la tarde a Pueblo Viejo.

El "evento cultural" dio inicio alrededor de las 7 pm y se realizó en el hemiciclo a Kino. Este consistió en tres participaciones: el de las danzantes de Quitovac, después de ellas siguieron dos pascolas y al final los músicos "Gertie & the T.O. Boyz". Al principio había aproximadamente 60 personas, conforme se aproximaba la noche llegaron más hasta el punto de no caber, sobre todo cuando comenzó el baile.

Las danzantes bailaron dos canciones, la primera fue para "bendecir el lugar donde se desarrollarán todas las actividades" y la segunda fue la Danza de la Amistad. En la primera canción, entraron al escenario del lado izquierdo (lado derecho desde la perspectiva del público). Iban formadas en una hilera, al frente iba D. Velasco y al final la niña más pequeña del grupo. A excepción de la última y otra joven, todas cargaban un laberinto, de igual forma, la mayoría estaban descalzas.

Primero entraron todas al escenario y después empezaron a girar en sentido levógiro, hasta llegar a su posición inicial. Seguido de esto, formaron dos filas de frente al público, en el quinto paso levantaron el laberinto hacia ellos. Posteriormente, cada cuatro pasos giraban a su izquierda hasta volver a ver al frente, al final, ambas filas se incorporaron en una sola y finalizaron de frente al público con el laberinto sostenido hacia arriba. Al terminar esta primera canción guardaron los laberintos y bajaron del escenario.

Para la Danza de la Amistad bailaron en la parte baja del escenario, donde se encontraba el público. Primero daban un paso lateral con el pie derecho de aproximadamente 15 centímetros, después daban el mismo paso, pero con el pie izquierdo hasta pegar ambos pies, enseguida un paso con el pie derecho, luego el izquierdo y así consecutivamente. En toda esta pieza iban agarradas de la mano y al mismo tiempo, giraban en sentido levógiro, formando un círculo que nunca se cierra. Poco a poco las personas del público se levantaron para incorporarse a la danza, después de las primeras tres, algunas de las danzantes se separaron del grupo para invitar a integrarse a más personas, esta vez fueron unas ocho las que se levantaron a bailar.

Mientras bailaban, algunas de las danzantes—sobre todo las de mayor edad—lloraron de emoción. Esta pieza duró casi seis minutos, al final, todos aplaudieron y entre las personas que participaron se dieron la mano o abrazaron. Con esto finalizaron su participación y se retiraron.

Seguidas de ellas, subieron al escenario tres danzantes tohono o'odham de pascola, el que participó en el desfile, el regidor de Caborca y un danzante de Arizona; junto con ellos aparecieron los dos músicos, el de arpa y el de violín. Los pascolas llevaban atados a las pantorrillas unos *ténabaris*, que son cascabeles que suenan al bailar y hacen de instrumento musical, también llevaban a la cintura unos cascabeles de metal. Bailaron por alrededor de 15 minutos en turnos de dos minutos aproximadamente.

Finalmente aparecieron en el escenario los músicos de “Gertie & the t.o. Boyz”. El evento culminó con ellos. Después de media hora de su participación, los movieron a otro escenario, el cual estaba destinado exclusivamente para ellos. Ahí tocaron hasta las 11:30 de la noche. Mucha gente bailó al ritmo de su música.² La cena para los tohono o’odham participantes fue en el mismo lugar en el que se habían desarrollado las comidas anteriores, después de esto nos retiramos al hotel para descansar.

Organización, intercambio y despedidas entre los tohono o’odham de Caborca, Quitovac, El Cumarito y Arizona

El regidor cultural de Caborca, Francisco G. fue el encargado de invitar y atender a los tohono o’odham que participaron en esta celebración. Les proporcionó hospedaje y alimentación durante su estancia. Aunque al principio el trato de los anfitriones fue “formal”, ya que el hospedaje fue en un hotel y las distintas comidas en un comedor con cocineras contratadas, el desayuno del último día fue en un ambiente más “familiar”. Para esto, nos invitaron a la casa del regidor, en donde su mamá y una tía cocinaron para los quitovaquenses, las personas del Cumarito y los músicos de la Tohono O’odham Nation. Ahí se presentaron entre ellos, hablaron de la Fiesta de Todos los Santos que realizan en junio en El Cumarito y de la posibilidad de asistir.

Los que hablaban tohono o’odham estuvieron platicando entre ellos y los del grupo de música ex-

presaron que estaban muy contentos de estar en Caborca, que nunca habían estado al sur de la frontera y que esperaban regresar pronto. Nos platicaron que antes de llegar a Caborca pasaron por Quitovac, para conocer La Laguna³ y que fue una experiencia muy grata. En general, sus intercambios fueron para hablar sobre posibles encuentros futuros, ya sea ahí en Caborca o en El Cumarito, de la importancia de no perder el contacto entre ellos y de seguir haciendo cosas en conjunto.

Con relación a las comunidades de práctica, las identidades forman un tipo de tensión entre lo que nosotros contribuimos en las distintas formas de pertenencia y la habilidad que tenemos de negociar los significados que importan en estos contextos. La formación de identidad es así un proceso dual. De esta manera, la identificación es la parte que brinda experiencias y material para construir identidades a través de lo que las personas contribuyen, lo que invierten en las relaciones de asociación y la diferenciación (yo soy, ellos no son). En contraste, la negociabilidad⁴ determina el grado en el cual nosotros tenemos control sobre los significados en los que estamos vertiéndonos (Wenger, 2008 [1998], p. 188).

Aquí me gustaría poner especial énfasis en que la identificación —sin olvidar que siempre está junto con la negociabilidad—, es algo que hacemos a nosotros y a otros, es un proceso relacional, experiencial, subjetivo y colectivo (Wenger, 2008 [1998], p. 191). La identificación se puede dar de tres maneras (una no es

² Por cuestiones de espacio, no hice una descripción más detallada acerca de los músicos contemporáneos tohono o’odham, sin embargo, vale la pena resaltar que son grupos que viven en Arizona y generalmente son solicitados en México por los mismos tohono o’odham de los distintos asentamientos del lado sur de la frontera para las fiestas de San Francisco Javier (véase Galindo, 2017). Generalmente se invita a los mismos músicos para cada celebración, cada uno tiene sus favoritos. En el caso de los quitovaquenses, gustan de aquellos que “no hablan mucho”, sino que “tocan las canciones seguiditas y no descansan a cada rato”. En términos de

las comunidades de práctica, son semejantes al grupo de danzantes en tanto papel de “embajadores” hacia el exterior, pero a diferencia de las primeras, la música que ellos producen también es consumida hacia el interior. Por otra parte, los grupos de música también han sido un medio de relación entre los tohono o’odham y los rancheros y mestizos del norte de Sonora por largo tiempo en espacios festivos.

³ En Quitovac está La Laguna que es considerada sagrada por los tohono o’odham debido a que, en la mitología, se menciona que ahí habitaba una serpiente poderosa (Aguilar, 1998, p. 82).

⁴ Uso el neologismo de negociabilidad en forma diferente a negociación, puesto que el autor en inglés lo usa de esta manera (negociability) para referirse a “the ability, facility, and legitimacy to contribute to, take responsibility for, and shape the meanings that matter within social configuration” (Wenger, 2008 [1998], p. 197).

excluyente de la otra): a través del involucramiento, a través de la imaginación e identificación y a través de la alineación (Wenger, 2008 [1998], p. 192-195).

La imaginación es un componente importante en nuestra experiencia en el mundo y en nuestro sentido de pertenencia en él. En este aspecto, refiere a un proceso de expansión de la persona, trascendiendo su tiempo y su espacio, creando nuevas imágenes del mundo y de ella misma. Es importante mencionar que la imaginación involucra diferente tipo de acciones para la persona que van más allá del involucramiento directo (Wenger, 2008 [1998], p. 177). Otro aspecto por resaltar es que, la imaginación es un proceso colectivo.

A partir del encuentro de los tohono o'odham de diferentes procedencias, cada uno, desde su lugar, reconoce una historia y un origen compartidos, por tanto, ven en el presente una herencia compartida. Aunque posiblemente en sus vidas diarias no tengan mucho contacto: algunos en Sonora, otros en Arizona, algunos en las ciudades y otros en localidades rurales. En el cotidiano pensamos y actuamos con relación a las personas con las que estamos en contacto directo, generalmente con nuestras familias y círculos cercanos.

Pero también, la imaginación puede estar desconectada de la realidad y crear estereotipos (Wenger, 2008 [1998], p. 178), ¿qué pensaban los habitantes de Caborca cuando los fueron a ver al “evento cultural”? Por poner un ejemplo, al final de la participación del grupo de danzantes, el maestro de ceremonias comentó a todos los asistentes que:

Todos los mexicanos somos descendientes de personas como ellos, de pueblos antíguísimos que, a través del tiempo, a través de los siglos, hemos ido diferenciándonos, evolucionando por diferentes circunstancias, la distancia, etc. pero ellos siguen conservando sus tradiciones al igual que los yaquis, los seris, los mayos, o por allá en Oaxaca los mixes, los coras (...) en fin, por toda la república existen grupos que todavía conservan nuestras tradiciones o sus tradiciones. Decimos nuestras porque todos somos mexicanos y al ser mexicanos pertenecemos a una misma idiosincrasia, que son nuestros antepasados (Maestro de ceremonias de festival cultural en Caborca).

Como bien sabemos, en todo el país persiste una idea de que los indígenas son los “guardianes” de las “tradiciones”. Nos encontramos con este tipo de discursos romancistas por todos lados. Sin embargo, también hay otras personas que señalan que los “pápagos” (tohono o'odham) ya no existen o que “ya no tienen tradiciones”. Todas las personas, sobre todo en Caborca, que conocí en mi primer viaje me cuestionaban a qué iba, si no iba a encontrar nada interesante por allá.

Relacionando lo anterior con el caso que aquí analizo, voy a explorar el segundo tipo de identificación, la que se da a través de la imaginación. Esta va más allá del involucramiento en la práctica, es el proceso que liga la “etiqueta”, en este caso “los tohono o'odham” con el mundo más grande, que involucra el trabajo de imaginación. Además del uso de categorías, la imaginación se presta al juego a través del cual el proceso de identificación puede incluir la habilidad de intentar cosas, tomar libertades, reflexionar, asumir la existencia de relaciones de mutualidad y posicionarnos en un contexto totalmente diferente. La identificación depende del tipo de imagen del mundo y nosotros qué podemos construir con él, también de las conexiones que logramos visualizar a través de la historia y del paisaje social. Por medio de estas conexiones, la identificación se expande a través del tiempo y espacio. Así, nuestras identidades toman nuevas dimensiones (Wenger, 2008 [1998], p. 192-194).

Retomando nuestro caso, en el momento que los tohono o'odham se encontraron, hicieron planes en conjunto o acordaron volver a verse porque la identificación los acerca, aun cuando muchas veces no lo lleven a cabo. En ese instante se siente bien, hay además un reconocimiento de un mundo más grande, de una historia que los une, en donde sus comunidades de práctica están conectadas. Hasta cierto punto, esta situación puede ser un poco idílica, específicamente en este caso. No obstante, es importante mencionar que, de la misma forma en que la imaginación puede resultar en un sentido de afinidad y así una identidad de participación, también puede derivar en una reacción de des-asociación y consecuentemente en una identidad de no-participación (Wenger, 2008 [1998], p. 192-195). Este no es el caso de los intercambios que se dan entre los tohono o'odham de los distintos lugares de Sonora y Arizona cuando se encuentran en el contexto de los “festivales culturales”.

Por otro lado, tanto dentro del grupo de danzantes como de los conjuntos de tohono o'odham de dife-

rentes lugares, hay encuentros intergeneracionales, los cuales son más complejos que la simple transmisión del patrimonio. Se trata de una interconexión de identidades, con todos los conflictos y dependencias mutuas que esto conlleva; por vía de esta interacción, las trayectorias individuales incorporan de manera diferente la historia de una práctica. Diferentes generaciones aportan perspectivas variadas a su encuentro debido a que sus identidades se invierten en distintos momentos de su historia (Wenger, 2008 [1998], p. 157).

Hubo personas que en el almuerzo de despedida en Caborca estuvieron hablando en tohono o'odham, sobre todo los mayores. Los que no hablan la lengua, pero que ya son adultos, ven estos encuentros de una manera diferente a los más jóvenes que enfatizan la parte divertida de salir de Quitovac, de conocer otros lugares o asistir a los bailes. Si el aprendizaje en la práctica implica negociar una identidad, y esta incorpora el pasado y el futuro, entonces los “veteranos” y los participantes recién integrados encuentran sus experiencias en la historia, aunque no de la misma forma. Sus perspectivas sobre el encuentro generacional no son simplemente el pasado contra el futuro, la continuidad contra la discontinuidad o lo viejo contra lo nuevo. Como resalta Wenger, cada uno de los participantes tiene un lugar en la comunidad de práctica en el presente (2008 [1998], p. 157).

La identidad en las comunidades de práctica

Las cuestiones referentes a la identidad son aspectos integrales de la teoría social del aprendizaje y por ende son inseparables de los problemas de práctica, comunidad y significado. La identidad estrecha el enfoque hacia la persona, pero desde una perspectiva social y expande el enfoque más allá de las comunidades de práctica, poniendo atención a los procesos más amplios de identificación y a las estructuras sociales. Construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestras experiencias de pertenencia en las comunidades (Wenger, 2008 [1998], p. 145). Dicho de otra manera “la identidad se construye en una situación relacional entre actores sociales. La identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales” (Giménez, 2002, p. 13).

En la introducción del libro “Sociología de la identidad”, en el capítulo de Giménez arriba citado hay una distinción entre una identidad social y una individual:

Mientras que la identidad social es una síntesis dialéctica de las definiciones internas que hace el actor acerca de sí mismo, así como de las definiciones externas que le dicen al actor lo que los demás actores le dicen que es, la identidad individual se deriva de los procesos tempranos de socialización. Se trata de las identidades primarias, que son por lo mismo las más fuertes y las más resistentes al cambio (Chihu, 2002, p. 6)

A diferencia de esta perspectiva, dentro de las comunidades de práctica se considera una identidad, que no es una dicotomía individual-social, sino que, la perspectiva resultante no es ni individualista ni abstractamente social. Así, hay que reconocer la experiencia vivida de la identidad y su carácter social. Es esto más lo “cultural” y lo histórico con un rostro humano. Así, hablar de la identidad en términos sociales no es negar la individualidad, pero es ver ésta como algo que forma parte de las prácticas de comunidades específicas (Wenger, 2008 [1998], pp. 145-146).

Al centrarnos en la identidad, no es solo sobre la participación “activa” dentro de las comunidades de práctica, también hay que tomar en cuenta “lo que no se hace”. Por consiguiente, colocamos en primer plano las cuestiones de la “no-participación”, la participación, la exclusión y la inclusión; debido a que la identidad abarca la habilidad y falta de ella para dar forma a los significados que definen las comunidades y las formas de pertenencia en ellas (Wenger, 2008 [1998], p. 145). En este sentido, los diferentes tipos de danzantes, tanto las jóvenes como las más grandes tienen diferentes tipos de participación que va desde quién formó el grupo, quién coordina y establece los contactos para ir a bailar, quién se encarga de avisar a las demás las salidas, quién hace los bordados, entre otras actividades que van más allá del momento de la danza.

Llevar a cabo una práctica requiere la formación de una comunidad cuyos miembros pueden involucrarse unos con otros y por lo tanto reconocerse como participantes. Como consecuencia, la práctica implica la negociación de las formas de ser de una persona en ese contexto. Esta puede ser silenciosa; los participantes no necesariamente hablan de manera directa sobre el tema, pero sí abordan la cuestión directamente, es decir, se enfrentan a través de la forma en que se involucran en la acción y cómo se relacionan entre sí. Ya sea de frente o no, inevitablemente nuestras prácticas abordan la profunda cuestión de cómo ser una perso-



Figura 4. Carro alegórico tohono o'odham con el resto del desfile, 2015. Foto Selene Galindo.

na. En este sentido, la formación de una comunidad de práctica es también la negociación de identidades (Wenger, 2008 [1998], p. 49).⁵ En la intrínseca relación de la identidad y la práctica, hay cuatro aspectos importantes sobre la identidad que debemos resaltar:

1. Identidad como experiencia negociada: definimos quiénes somos por la vía de la experiencia, a través de nuestra participación en las distintas colectividades de las que formamos parte, así como por las formas en que nosotros y los demás llevamos a cabo la reificación de nuestro ser (Wenger, 2008 [1998], p. 49). Esto implica que el grupo de danza es solo una parte de la identidad de las mujeres que ahí participan, solo el to-

tal de las colectividades de las que forman parte puede dar una idea completa de la identidad de estas mujeres (Véase Galindo, 2017).

2. Identidad como miembro de una comunidad: definimos lo que somos a partir de lo que nos es familiar y de lo que no lo es, así marcamos fronteras y límites (Wenger, 2008 [1998], p. 149). En este sentido, la identidad sería el conjunto de repertorios interiorizados, mediante los cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada" (Giménez, 2002, p. 38). Así, dentro de los "eventos culturales" el ser parte del grupo de danza define a las mujeres de Quitovac como tohono o'odham, lo que automáticamente los pone en oposición con los mestizos de Caborca, pero también puede ser un medio para crear cierta cercanía y continuidad con los músicos tohono o'odham de Arizona, aún cuando es la primera vez que se ven. Estas fronteras son cambiantes e implican diferentes grados de separación o conjugación.

3. Identidad como un nexo de múltiples membresías: definimos quienes somos a partir de las maneras en que reconciliamos en la identidad nuestras pertenencias a múltiples comunidades (Wenger, 2008 [1998], p. 149). Esta característica está intrínsecamente relacionada con la primera señalada. Nuestra multi membresía implica una

⁵ Desde las comunidades de práctica no hay una clara distinción entre persona e individuo, así mismo, tampoco se habla en términos de "actores sociales" como pasa en la teoría social. Vale la pena aclarar que, en términos de las comunidades de práctica no se habla acerca de "actores sociales colectivos" (Giménez, 2002, p. 38), puesto que aquí el peso recae en la persona concreta, que realiza prácticas con otros (comunidades de práctica).

negociación con los otros con los cuales formamos comunidades, pero también con nosotros mismos. Así, esto puede ser una ventaja para influir desde unas comunidades de práctica a otras. De esta manera nació el grupo de danza, tiene un nexo con la escuela, pero también con las políticas estatales en torno a “lo indígena” y sus danzantes toman de los demás espacios -deliberadamente o no- todo aquello que de alguna manera hace que este grupo de danzantes sea como es.

4. Identidad como relación entre lo local y lo global: definimos quienes somos negociando formas locales de pertenencia a constelaciones más amplias y manifestando estilos y discursos más extensos (Wenger, 2008 [1998], p. 149). Que tienen que ver con lo que los miembros de una comunidad de práctica construyen en relación con otros, pero también con lo que se les impone. En este sentido vale la pena rescatar una cita de Giménez: “El Estado administra las identidades, mediante la expedición de reglamentos y el ejercicio de controles (...) tiende a reconocer una única identidad cultural legítima para todos los ciudadanos dentro de un territorio, aplicando categorías reductivas a las minorías y a los extranjeros” (Giménez, 2002, p. 40-41). Esto es de suma relevancia tanto para el grupo de danzantes como para el contexto en el que se desenvuelve: un “evento cultural” organizado por el gobierno municipal de Caborca en donde los tohono o’odham cumplen con un papel específico, que de alguna manera conecta con el pasado que este evento celebra.

5. Identidad como trayectoria de aprendizaje: definimos quienes somos a partir de dónde hemos estado y a donde vamos (Wenger, 2008 [1998], p. 149). La temporalidad de las identidades en la práctica no es ni meramente individual ni simplemente lineal. El pasado, el presente y el futuro no están en una simple línea recta, sino que se encarnan en trayectorias entrelazadas. Es una forma social de la temporalidad, donde el pasado y el futuro interactúan como la historia de una comunidad que se desarrolla a través de generaciones (Wenger, 2008 [1998], p. 158). Podríamos pensar que en el caso del grupo de danzantes es la característica menos importante de la identidad, sin embargo, ampliando un poco los parámetros, es lo que nos lleva a la dis-

cusión de la tradición, lo creado y lo inventado este último en términos de la tradición inventada de Hobsbawm.

Si bien es cierto que el grupo de danza es un medio por el cual las mujeres de Quitovac establecen vínculos con los otros: Estado y sociedad sonorenses en general, no fue el motivo central por el que fue creado. Ninguna práctica social está aislada ni es libre de ser sometida a las políticas multiculturales. En este sentido, es importante recordar que las recreaciones de las prácticas sociales son inherentes a los grupos sociales. Así, “la ‘costumbre’ no puede alcanzar la invariabilidad, porque incluso en las sociedades ‘tradicionales’ la vida no es así” (Hobsbawm, 2002 [1983], p. 9).

Conclusiones

Los tohono o’odham tienen aspiraciones y proyectos que de una manera u otra guían sus acciones, lo que les da la cualidad de ser dinámicos y cambiantes. Hay un grupo de mujeres: madres, hijas y nietas que están viajando con regularidad para hacerse presentes en otros lugares a través de su danza. Esto tiene inscritas ciertas ideas de proyección hacia el exterior.

Dentro de las comunidades de práctica, el grupo de danza es un tipo de negociabilidad a través del involucramiento, donde la negociación de significado



Figura 5. Danza de la amistad, 2015. Foto Selene Galindo.

supone tanto la producción de propuestas para este como su adopción. En la búsqueda de la producción de significado, ambos procesos (producción y adopción) se acompañan (Wenger, 2008 [1998], p. 202). En este sentido, D. Velasco me platicó que un profesor de otro lugar le enseñó la danza y le compartió la música, y ahora es una actividad de ellas, que las ha conjuntado en una comunidad de práctica.

Es necesario mencionar que, para las comunidades de práctica, la adopción es una parte necesaria para la producción de significados. Aquí lo que nos tendría que interesar es cómo los participantes apropián los significados de la comunidad y con ello desarrollan una identidad en la participación. El aprendizaje es entonces una elección entre, por un lado, la experiencia como fuente de producción de significado y por otro, la membresía a la comunidad de práctica que está determinada por la adopción de propuestas de significados de otros (Wenger, 2008 [1998], p. 202). En este sentido y contrastándolo con la idea de tradición de Hobsbawm y la de tradición relacionada con la identidad en Giménez, en donde se enfatiza la continuidad con el pasado, aquí la importancia cae en la capacidad de apropiar, producir y rehacer significados, prácticas que llevan a un lugar en el presente y en el futuro. No descarto la importancia del pasado como medio, aunque no único, para legitimar acciones del presente.

En este trabajo analicé la comunidad de práctica del grupo de danzantes, que actualmente lo integran las mujeres tohono o'odham de Quitovac. Enfatice el papel activo que estas danzantes tienen en la relación y encuentro con otros pueblos amerindios, con tohono o'odham de otros lugares y con las instituciones. Por medio del grupo de danza, los quitovaquenses establecen relaciones al exterior y aunque su creación es relativamente reciente, tiene gran solidez. Esto nos demuestra que los tohono o'odham de Quitovac son plenamente activos en sus proyectos y aspiraciones. Cabe destacar que, en la actualidad las mujeres de la localidad están al frente de estos procesos. Ya sea mediante cargos civiles, el grupo de danza y la construcción de museo, entre otras cosas (véase Galindo, 2017).

En última instancia me gustaría aclarar que, aún con toda la iniciativa de las tohono o'odham, en este caso, por medio del grupo de danzantes, responden en cierto grado a la política multicultural del Estado que: “coloca a los llamados indígenas en un lugar en el que están forzados a crear una cultura para sí mismos

para ser reconocidos como otros y tener acceso a los programas y beneficios que ofrece el Estado” (Magazine, 2015, p. 175). Por ello tiene sentido que los principales organizadores de los llamados “eventos culturales” sean la CDI y otros. Esto también confirma que, el hecho de que las comunidades de práctica sean muy localizadas, no quiere decir que están separadas de una realidad más amplia.

Lo anterior está intrínsecamente relacionado a lo que Giménez llama “políticas de identificación”, lo cual ya había mencionado anteriormente. Esto implica que queda en manos del Estado la administración de la identidad, para lo cual establece una serie de reglamentos y controles. “Lo malo está en que el Estado tiende a la mono-identificación, sea porque reconoce una sola identidad cultural legítima para sus ciudadanos de derecho pleno, sea porque tiende a aplicar etiquetas reductivas a las minorías y a los extranjeros que habitan en su territorio” (Giménez, 2002, pp. 40-41).

Finalmente, estas “etiquetas reduccionistas” lo que hacen es pensar a los pueblos amerindios en forma de suma de rasgos (danza, lengua, vestimenta, etc.) más que como sujetos activos en la toma de decisiones sobre su futuro y presente. De igual manera, lo señalado por Magazine y Giménez está relacionado a la idea de una sola y verdadera identidad para todos los tohono o'odham, en este caso. Que si bien, lo que nos señala la identidad relacionada a las comunidades de práctica, en donde no hay separación entre identidad individual ni identidad social, nos da la pauta de entenderla de una manera más compleja y variable, ya que no estamos hablando de los tohono o'odham como una cultura o una etnia, sino de las mujeres danzantes quitovaquenses que a partir de acciones concretas indican en esas configuraciones más amplias.

Referencias

- Aguilar Zeleny, A. (1998). *Los ritos de identidad: Ritualidad, diversidad y estrategias de resistencia indígena en el Noroeste de México*. maestro en antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Chihu Amparán, A. (2002). Introducción. A *Chihu Amparán (comp.), Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 5-34.

Galindo Cumplido, S Y. (2017). *Quitovac, La Casa del Agua: comunidades de práctica entre los tohono o'odham del desierto sonorense*. licenciada en antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Giménez, G. (2002). Paradigmas de identidad. A *Chihu Amparán (comp.)*, *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 35-62.

Hobsbawm, E. (2002). [1983], Introducción: la invención de la tradición. E *Hobsbawm y T Ranger (comp.)*, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, pp. 7-21.

Ingold, T. (2011) [2000]. *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, 2ª ed, Routledge, London.

Lave, J, y Wenger, E. (2009) [1991]. *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, University Press, Cambridge.

Magazine, R. (2015). *El pueblo es como una rueda: hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el antiplano de México*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Neurath, J. (2010). Anacronismo, pathos y fantasma en los medios de expresión huicholes. E Araiza (comp.), *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte del occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Michoacán, pp.99-125.

ocv [Oficina de Convenciones y Visitantes Caborca] (2011). *Epopéya del 6 de abril de 1857* consultado el 26 de noviembre 2017, <http://www.visitacaborca.com.mx/ocv/6abril.html>.

Wenger, E. (2008) [1998]. *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*, 18a ed., University Press, Cambridge.

Agradecimientos

Agradezco a los tohono o'odham y a los quitovaquenses por todas las facilidades brindadas para la realización de mi investigación de tesis de licenciatura, de donde se desprende el presente artículo. En especial, a todas las mujeres de Quitovac que con toda su fuerza y maravilloso sentido de humor me han enseñado tanto.



Figura 5. Danzante de pascola y músicos durante desfile, 2015. Foto Selene Galindo.